

III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas  
Facultad de Humanidades y Ciencias – UNL – 4, 5 y 6 de Octubre 2006

## **MODELOS ASOCIATIVOS Y FORMAS DE SOCIABILIDAD EN SANTA FE A FINES DE SIGLO XIX.**

**María Laura Tornay – UNL. <sup>1</sup>**

### **1. Los estudios de sociabilidad y asociacionismo en el mundo europeo y argentino**

Desde el punto de vista historiográfico, el estudio de la formación de asociaciones más o menos formales que representarían a grupos de interés social unidos voluntariamente ha tenido un desarrollo notorio desde que el concepto de sociabilidad se difundió en los años de 1960' entre los historiadores de *Annales*. Igual que tantos otros conceptos de la historia social, la categoría de sociabilidad aparece entre las ciencias sociales en el campo de la sociología. Dentro del campo de la historia, como lo señala Jean-Luis Guereña, han sido pioneros los trabajos de Maurice Agulhon. Inicialmente, los estudios de la sociabilidad se habían referido al asociacionismo en el marco de la historia política de los modelos de organización política y religiosa. Aportes historiográficos posteriores ampliaron la noción de sociabilidad a la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con ese objetivo. Entendida así, la sociabilidad tiene que ver con varios campos de las ciencias sociales, como la antropología cultural, la etnología de la vida cotidiana, la sociología del ocio y la historia política renovada, todas ellas presentes en la perspectiva de la historia social<sup>2</sup>. Ha sido esa perspectiva la que contribuyó a estudiar las asociaciones dentro de otros circuitos de sociabilidad en los que tienen sus orígenes o con los que mantienen relaciones, rescatando la perspectiva de las relaciones y redes sociales.

El movimiento asociativo liberal, en un sentido amplio, debe pensarse en el marco de la expansión de las ideas políticas liberales, de la implantación de unas reglas y procedimientos propios de las instituciones políticas modernas, de la constitución de una sociedad civil progresivamente compleja y separada del Estado –también él en construcción–, de la formación de una *esfera pública burguesa*<sup>3</sup> en tanto instancia de mediación entre esa sociedad civil y el Estado, y de la importancia adquirida por las formas de integración social voluntaria o contractual con el progresivo reemplazo de las formas tradicionales de vinculación entre sujetos a través de lazos familiares, comunitarios o clientelares. En el mundo contemporáneo,

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una exploración inicial de estas problemáticas, que se integran al Proyecto CAI+D 2006 *Acción y dispositivos de control social en el escenario santafesino*, de la SCyT de la Universidad Nacional del Litoral.

<sup>2</sup> GUEREÑA, Jean-Luis - "Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad", en Alberto Valín (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Serie Historia - estudios, Editorial Duen de Bux, Ourense, 2001, pp.13-29.

<sup>3</sup> Los trabajos historiográficos más fundamentados teóricamente retoman en esta línea el concepto desarrollado por Jürgen Habermas, quien definió "la esfera pública burguesa... sobre todo como la esfera de las personas privadas que reunidas forman un público" con el propósito de entablar un diálogo con el Estado. Complementariamente esos trabajos se sustentan en Nancy Fraser, quien la entiende como "un mecanismo institucional para racionalizar la dominación

la posibilidad de vincularse de manera voluntaria ha sido consustancial al desarrollo político de la sociedad y contribuyó a la consolidación de los regímenes constitucionales y parlamentarios<sup>4</sup>. Desde ese punto de vista, las asociaciones liberales habrían funcionado como embriones democráticos, en la medida en que constituyeron ámbitos de prácticas de valores igualitarios, espacios de *intercambio comunicativo* en que la autoridad del argumento y la razón tiende a predominar sobre las que pudieran emanar de cualquier jerarquía externa o previa. Fundaron, al mismo tiempo, una cultura de la movilización sostenida en esos valores<sup>5</sup>.

La expansión del asociacionismo liberal en Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX puede interpretarse en esta clave de la manifestación de una esfera pública en construcción. De todas maneras sabemos que toda sociedad nueva –como la aluvional de finales del XIX en Argentina— conserva rasgos de la anterior, “residuos” combatidos desde los espacios difusores del nuevo pensamiento pero presentes en lo cotidiano de las relaciones sociales. La sociología de la cultura ha inventado el concepto de *hibridación* para hacer referencia a la coexistencia de rasgos diferentes y hasta antagónicos en una sociedad<sup>6</sup>. Siendo diversos los actores colectivos que interactúan en la dinámica pública, forjados en la matriz vincular de la colonia o bajo los principios ilustrados y liberales –actores tradicionales y actores modernos<sup>7</sup>—, resulta necesario revisar el carácter homogéneo con que se define a la esfera pública burguesa.

También el mundo del trabajo produjo importantes asociaciones representativas de un primero incipiente y luego crecido interés de clase. Entre los trabajadores argentinos se expandió tanto el socialismo como el anarquismo y más tarde el sindicalismo revolucionario, que serían las tendencias políticas e ideológicas propias de este sector social. La emergencia de estos actores sociales implicó la aparición de nuevas formas de organización y de sociabilidad política y cultural desconocidas antes de 1880. Especialmente en el caso de los anarquistas, la construcción y difusión de círculos y centros de estudio, escuelas alternativas, sociedades de resistencia y una prensa doctrinaria tuvo como objetivo elaborar un mundo político, social y cultural alternativo para los trabajadores de Argentina<sup>8</sup>. Pero a su vez un estudio de la interacción de los grupos anarquistas y socialistas con aquellos más claramente identificados como liberales, agregaría una nota más de complejidad a un tema que no alcanza a cerrarse con la categoría de “esfera pública *burguesa*” y que nos plantea nuevamente no sólo la idea de hibridación de prácticas sociales –las persistencias y lo nuevo- sino también la

---

política haciendo a los Estados responsables ante (parte de) su ciudadanía”. Citados en SABATO, Hilda - *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Editorial Sudamericana, BsAs, 1998.

<sup>4</sup> ALÍ MIRANDA, Francisco y otros - *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*, Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad (GEAS), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1998. Como constitutivo de ese proceso se ha estudiado la formación de asambleas, ateneos, cámaras, casinos, centros culturales, círculos, clubes, colegios, comités, logias masónicas, cooperativas, federaciones, liceos, ligas, partidos, sindicatos, tertulias, sociedades científicas y de socorro mutuo que acompañaron el desarrollo capitalista y liberal de los países occidentales en los siglos XIX y XX.

<sup>5</sup> SABATO, Hilda - *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Editorial Sudamericana, BsAs, 1998.

<sup>6</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor - *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992, “Entrada”, pp. 13-25.

<sup>7</sup> GUERRA, François-Xavier - “Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos”, en: *Anuario IEHS*, N°4, UNCPBA, Tandil, 1989.

<sup>8</sup> SURIANO, Juan - “El anarquismo”, en Mirta Z. Lovato (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Editorial Sudamericana, vol.5, BsAs, 2000, cap.7.

necesidad de diferenciación conceptual entre lo *liberal* y lo *burgués*, o la alternativa de pensar no una sino dos o más esferas públicas.

## 2. El mundo de las asociaciones en Santa Fe

Una nueva cultura asociativa se difundió en Santa Fe desde mediados del siglo XIX, especialmente en ciudades como Rosario y Santa Fe pero también en algunas de las recientes colonias de inmigrantes fundadas en el centro-oeste de la provincia, alcanzando más tarde a villas y poblados rurales más pequeños y puntos más distantes del territorio provincial.

A similitud de otras principales ciudades argentinas con una fuerte presencia de la inmigración europea, se pueden identificar en Santa Fe a finales del siglo XIX asociaciones de inmigrantes, obreras, de socorro mutuo, económicas, literarias, educativas, cooperativas, masónicas, vinculadas a la prensa periódica, agrupaciones festivas y comités con tareas específicas que permiten vislumbrar el surgimiento de nuevas sociabilidades en el contexto de construcción de una esfera pública a nivel provincial.

La actividad asociativa buscó resolver las necesidades surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales signadas por el proceso de estructuración capitalista del Estado y la economía provincial y nacional. Tendieron a construir lazos de pertenencia y solidaridad; representar y defender intereses sectoriales; desarrollar actividades recreativas, festivas y culturales; y actuar colectivamente en el espacio público. Estas asociaciones fueron muchas y muy diferentes, con marcada conciencia de clase algunas y otras más transversales en su composición social. Estudios sobre ellas muestran que todas tendieron al auxilio de los "propios", orientadas por preceptos liberales, socialistas, de caridad, por intereses económicos además de sociales (el caso del Club de Comercio o la Sociedad Rural), y de carácter mutualista y benéfico.<sup>9</sup> En el caso de estas últimas, a medida que el proceso inmigratorio se consolidaba, integraron además del beneficio del seguro y las actividades sociales para la creciente cantidad de inmigrantes solitarios o con débiles lazos familiares, la cobertura de la salud en hospitales y la enseñanza de la lectura y escritura en escuelas y bibliotecas de cada colectividad, contando con el apoyo del gobierno municipal, provincial y nacional.<sup>10</sup>

Limitando, en este caso, ese vasto universo social a la actuación de la Nueva Sociedad Española de Socorros Mutuos, Unione e Benevolenza y la Logia Armonía N°99 de Santa Fe, podremos darnos una idea de las asociaciones existentes, su diverso carácter, su intervención en los espacios políticos y sociales, y la dinámica de las nuevas sociabilidades finiseculares.<sup>11</sup>

La sociedad Unione e Benevolenza fue fundada el 28 de septiembre de 1873 e integrada inmediatamente por 46 miembros varones, entre los que se pueden apreciar comerciantes (7), albañiles y maestros albañiles (los primeros 6, los segundos 2) y sastres (6) entre otros oficios

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ, Sandra – "Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)", en *Nueva Historia de Santa Fe*, Rosario, Prohistoria Ediciones y Diario La Capital, 2006.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ, Sandra – "Sociabilidad, corporaciones, instituciones... op.cit.

<sup>11</sup> Las menciones a la conformación y accionar de estas asociaciones en lo sucesivo se hacen en base a los fondos documentales que conservan en sus respectivas sedes sociales. Los mismos carecen de catalogación, por lo que hasta tanto esa tarea sea realizada, las referencias serán mínimas. Ellas provienen de la consulta de Actas de asambleas, listados de socios y otros documentos que informan sobre ellos, cartas enviadas y recibidas de otras asociaciones, centros o comités, y reglamentos y estatutos de las tres tomadas para el análisis.

y profesiones como herreros, maestros y artesanos-músicos. Como en el caso de la española en 1888, tuvo una anterior fundación en 1861 que no llegó a institucionalizarse --año en que también se fundó en Rosario--, posiblemente debido a las diferencias políticas e ideológicas de sus miembros, atravesadas por los sucesos políticos de sus países de origen. En el caso de Unione e Benevolenza, esa disputa se inserta en el proceso de unificación italiana y los momentos álgidos de conflictos entre mazzinianos y garibaldinos republicanos, monárquicos constitucionales partidarios de Cavour, católicos partidarios de la preeminencia del Vaticano, partidarios de las monarquías tradicionales como la borbónica. Recién 12 años más tarde se reconstruye definitivamente y queda definida como de Socorro Mutuo, integrando crecientemente a los inmigrantes italianos residentes en Santa Fe y brindándoles no sólo protección médica y legal sino también un espacio de intercambio y relaciones sociales. De todas maneras, la incorporación de miembros parece bastante controlada, en tanto su número asciende a 109 al cabo de un año de existencia, suma unos 80 miembros al final del segundo año y sólo alrededor de 50 el tercero, --cifra que queda como promedio de los años posteriores--, siendo a su vez muchos de ellos expulsados por falta de pago de la cuota social, elemento determinante de la permanencia en las tres instituciones analizadas.

La Logia Armonía N°99 de Santa Fe se formó a finales de 1889 como logia masónica perteneciente a la tradición del rito escocés. A partir de ese año y especialmente desde 1890 integró a librepensadores de distinto origen étnico, muchos de ellos ex miembros de logias masónicas en sus países de origen o en ciudades de previa residencia luego de la emigración. No fue ésta la primera logia masónica de Santa Fe, y de hecho también recibió a miembros de logias locales anteriores que se habían disuelto o habían menguado en su actividad. Así como las sociedades española e italiana de socorros mutuos, esta asociación estructuró mecanismos de integración y selección de miembros pero con un carácter rígido a través de exámenes de admisión basados en la concordancia con principios básicos del pensamiento liberal y la exigencia de referencias sobre su actuación personal, además del pago de la cuota, considerado un elemento otorgador del derecho a la participación en las discusiones, a la condición de miembro y al ascenso en grados masónicos. Su consejo de administración es de un número sensiblemente menor al de las otras asociaciones, siendo conformado por 7 miembros (frente a 12, por ejemplo, en el caso de la Sociedad Española) que a su vez está habilitado para sesionar con 5 integrantes, suficientes para formar quorum mientras que se encuentren entre ellos el presidente y vicepresidente 1º y 2º. Ello da por resultado un cuerpo directivo colegiado pero más cerrado y restringido que en los otros casos, donde a su vez el presidente o "venerable" tiene una alta dosis de autoridad. Su integración en una estructura jerárquica de alcance nacional y con cabeza en Buenos Aires --sede de la Gran Logia y del Consejo Supremo-- es un elemento más de su particularidad, y que merecerá un estudio profundo en futuros trabajos.

La Nueva Sociedad Española de Socorros Mutuos quedó conformada el 1º de noviembre de 1896, al cabo de una reunión en que participaron 22 españoles residentes en Santa Fe y se eligieron sus autoridades provisorias (presidente, vicepresidente y secretario) encargadas de

organizar los trabajos preliminares. Una semana más tarde se celebraba una nueva asamblea ampliada a 79 concurrentes varones donde quedaba aprobado un reglamento y una comisión directiva. A partir de allí despliegan acciones tendientes a propagandizar la asociación y promover la incorporación de residentes españoles y posteriormente sus hijos. Por la magnitud de las invitaciones cursadas y los talonarios de recibos que se mandan a imprimir se puede apreciar una rápida integración de miembros nuevos que, como en el caso de las otras dos instituciones analizadas, deben ser aceptados previamente por la comisión directiva que actúa como reguladora del ingreso y composición social de la asociación.

Un elemento que se reitera en estas asociaciones es la movilidad de sus miembros, que tienen un elevado carácter transitorio en la ciudad y cambian de residencia entre centros urbanos y asentamientos rurales de distancia variable respecto de Santa Fe, una característica propia de las sociedades aluvionales en etapa de llegada e integración al nuevo país. Un segundo elemento –pendiente de un análisis más exhaustivo– es la condición social relativamente amplia de las mismas, inclusive de la logia masónica. En principio tienen comisiones directivas conformadas por sus miembros más conspicuos, pero integran a un conjunto más vasto de asociados. Una inicial observación de los nombres de sus socios hace notar que los apellidos de las *familias gobierno* (los Cullen, Iriondo, Iturraspe, Oroño), núcleo básico del *partido de notables* que constituye el bloque dominante y gobernante en Santa Fe de buena parte del siglo XIX<sup>12</sup> no están entre los miembros de las nuevas asociaciones liberales. Los nombres de las presidentas y miembros de comisiones directivas de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe creada en 1861, asociación integrada por mujeres pertenecientes a esas familias del partido de notables,<sup>13</sup> evidencian la participación de las elites tradicionales en ámbitos asociativos de una naturaleza diferente y con una proyección bastante limitada hacia asociaciones de otro carácter. Especialmente en el caso de la logia masónica, esta apreciación permite revisar la idea de una composición social puramente elitista y alejada de mayores contactos con sectores medios y hasta populares. Por el contrario, el ingreso de socios de nacionalidad extranjera que no cuentan con integración en redes sociales densas imbricadas localmente, como así las cartas que viudas de “hermanos” de la logia envían a la misma reclamando alguna ayuda económica por la precariedad de sus vidas, afirman la idea de una cierta amplitud en su composición social. Es posible conjeturar, entonces, la existencia de distintas elites sociales y políticas confrontando en la definición de la esfera pública.

Inmediatamente a su conformación, estas asociaciones entran en diálogo con las otras existentes al momento en la ciudad. En primer lugar lo hacen con aquellas que comparten el criterio u objetivo central de su conformación. Las sociedades fundadas en un criterio étnico lo

<sup>12</sup> BONAUDO, Marta – “Revisitando a los *Ciudadanos de la República Posible* (Santa Fe 1853-1890)”.

<sup>13</sup> LÓPEZ ROSAS, José Rafael - *Santa Fe, aquél rostro. Su historia, su política, su cultura*, “Sociedad de Beneficencia”, pp.69-75, Municipalidad de la ciudad de Santa Fe, 1997. Un listado de damas con carácter de socias fundadoras ilustra la procedencia de esos apellidos y la composición social de la sociedad: Ana Comas de Zavalla, Mercedes López de Comas, Vicenta Gálvez de Iturraspe, Gertrudis Latorre de Puig, Carmen Aldao de Gómez, Fortunata Sañudo de Comas, Dolores Rodríguez de Crespo, Petrona Candiotti de Iriondo, Carmen Freyre de Iturraspe, Josefa Echagüe de Echagüe, Josefa Morcillo de Argento, Francisca Maciel de Gollán, Angela Larrechea de Echagüe, Anastacia Roldán de Galisteo, Elena Iturraspe de Cullen, Mercedes Latorre de Peiteado y Faustina Baldivieso, Lina Beck, Sabina Niklison de López, Josefa Comas de Cullen y Flavia Sañudo. Y años más tarde: Tomasa Iriondo de Cullen, Manuela Iturraspe de Freyre, Telma Picazzo de Crespo, Mercedes Aldao de Crespo, Julia Lassaga de Busaniche, Mercedes Cullen de Aldao, Isaura Echagüe de Aldao.

harán en base a ello. Así, al mes de creada la Sociedad Española establece vínculos con el Centro Español fundado en 1882 y la Comisión de Romerías Españolas, también de existencia previa; posteriormente con El Prado Español, desde 1924. Unione e Benevolenza por su parte lo hace con la Sociedad Italiana desde su formación en 1880, el Circolo Napoletano que inaugura su casa en 1895, el Hospital Italiano desde al menos 1889 y la Roma Nostra fundada en 1897 como Societa Operaria Italiana di Mutuo Soccorso ed Annessi. A su vez ambas tuvieron estrechas relaciones con sus pares de las localidades del interior de la provincia como Venado Tuerto, Casilda, Rosario, Cañada de Gómez, Colonia El Trébol, Godoy, Sastre, Clusellas, Las Rosas, Reconquista, Esperanza, Melincué, etc. Las sociedades de carácter librepensador, centradas en el desarrollo de una sociabilidad de tipo laica y liberal, tomarán ese eje para establecer su círculo más estrecho de relaciones. La Loggia Armonía aparecerá de este modo vinculada con el Centro Liberal Bernardino Rivadavia de Esperanza, diversos comités patrióticos locales organizadores de fiestas cívicas nacionales, los jóvenes nucleados en la Sociedad Unión Universitaria y la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, y los comités de origen étnico destinados a conmemorar las fiestas cívicas fundadoras de su modernidad y unidad nacional (como el Comité XX de Septiembre italiano y la Comisión de Fiestas Julias francesa), entre otros.

Se puede pensar en estas *asociaciones* formalmente constituidas, los *centros* que actúan con una considerable permanencia pero sin reconocimiento jurídico, y los *comités* formados a efectos puntuales de conmemoraciones u otros eventos de importancia, como actores colectivos. Son actores (y colectivos) en tanto intervienen en la esfera pública en demanda de un espacio social y de una legitimidad propia, mostrando la nueva estructura social santafesina, y en tanto instauran unas nuevas prácticas liberales que están en parte enfrentadas a la política tradicional –lo que hablaría de la emergencia de una *cultura de la presión*<sup>14</sup>-- y que en parte son productoras de consenso de un orden político republicano promotor de su existencia y del orden social que lo sustenta. En ambos casos estamos frente a la expresión de intentos de ampliación del espacio público y la ciudadanía, pese a que sus resultados sean una *inclusión subordinada*<sup>15</sup>. El accionar de estas asociaciones constituyó un verdadero ejercicio cívico que entrañó modos diferentes de pensar los vínculos, las prácticas, los criterios de autoridad y la representación. Esa sociabilidad moderna, voluntaria y contractualista, que ayudó a pensar un nuevo mito comunitario, apareció con frecuencia ligada a una activa producción periodística y a una ocupación política de la calle, posibilitando la creación de mecanismos alternativos de representación. Como lo plantea Marta Bonaudo, para algunos, “*ser ciudadanos* resultaba una condición *natural* devenida en gran medida del *uso* que hacían de su capital social en la disputa por el poder”, de lo que se extrae que para otros conseguir el estatus de ciudadano no es un hecho *natural* sino que hay que conseguirlo. En ese “complejo mundo de la ciudadanía decimonónica” en el espacio de Santa Fe, estos actores redefinen sus miradas en torno a las lógicas de poder y su propio lugar en esa trama.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> SABATO, Hilda - *La política en las calles...* op.cit.

<sup>15</sup> BONAUDO, Marta – “Revisitando a los *Ciudadanos...* op.cit.

<sup>16</sup> BONAUDO, Marta – “Revisitando a los *Ciudadanos...* op.cit.

Por otro lado, una profundización acerca del contexto de aparición de estas nuevas asociaciones entre finales de la década de 1880 y comienzos de la del 90' nos podría hacer pensar en su posible carácter de expresión del deterioro de la *legalidad* que sustenta al régimen notabiliar y su ya completa *deslegitimación* en la crisis de 1890.<sup>17</sup>

### 3. Las relaciones interasociativas

El análisis de la comunicación epistolar de estas instituciones da cuenta de una intensa actividad interasociativa. La Nueva Sociedad Española de Socorros Mutuos, Unione e Benevolenza y la Logia Armonía de Santa Fe mantienen relaciones de contacto, mutua participación, camaradería, y reconocimiento recíproco entre ellas y con otras asociaciones, centros y comités existentes. Interesa especialmente para este trabajo encontrar explicaciones a este fenómeno o al menos dejar planteadas las preguntas necesarias para la búsqueda de las mismas.

Es de notar que las relaciones que establecen estas instituciones no quedan encerradas en el requisito de compartir el origen étnico para el caso de las compuestas por inmigrantes en busca del socorro mutuo, ni los principios masónicos para el caso de la Logia mencionada. Por el contrario, estas asociaciones parecen también tempranamente buscar un intercambio, solidaridad y acompañamiento que hacen pensar en necesidades compartidas de legitimación y definición de espacios sociales. Ello se materializa en: invitaciones periódicas a actos y eventos propios de los objetivos fundantes de cada una; en la integración de comités destinados a conmemoraciones y motivos puntuales a los que envían delegados; en la participación conjunta en debates sobre temas de interés común; en préstamos de salones para fiestas y reuniones; en apoyos a causas locales, nacionales e internacionales de una preocupación compartida.

Entre las asociaciones y comités con los que la Logia masónica mantiene comunicación epistolar y contacto a través de reuniones y eventos, se encuentran:

- Comités festivos americanistas: Comité Único para el festejo del IV Centenario del descubrimiento de América / Comité Colombiano para el festejo del IV Centenario del descubrimiento de América.
- Comités de honores fúnebres organizados por las comunidades extranjeras: Comité Carnob de Honores fúnebres para el Presidente de la Rep. Francesa; Comitato per le onoranze funebri a Re Umberto I.
- Comités organizadores de las fiestas patrias extranjeras: Comitato Italiano per le feste XX settembre / Comitato Unico XX Settembre / Comisión Popular para el festejo del 20 de Septiembre / Società Operaria Italiana di Mutuo Soccorso ed Annesi "Roma Nostra"; Comisión de Fiestas del 14 de Julio / Comisión Organizadora de la Fiesta Nac Francesa del 14 de Julio; Sociedad Española de Socorros Mutuos para la fiesta del 12 de octubre (1897).
- Comités organizadores de monumentos y panteones cívicos: Comitato Esecutivo pei Monumento a Giuseppe Garibaldi de Buenos Aires de 1904 / Comité Pro Taslación

<sup>17</sup> Reflexión que resulta de la lectura de Marta Bonaudo en el artículo aludido.

Monumento Garibaldi de Bs Aires; Comitato Pro Centenario del Generale Giuseppe Garibaldi, Santa Fe.

- Comités de fiestas patrias nacionales argentinas: Comité Amigos de la Educación que propone una “excursión escolar al histórico pueblo de San Lorenzo” para el festejo del 25 de mayo; Comité Cosmopolita de Fiestas Julias para los festejos por el 9 de julio; Club Comercial para el 25 de mayo en 1896; Sociedad Científica y Literaria Normal junto con la Comisión Provisoria de los actos de la jura de la Independencia; Unión Universitaria de Santa Fe; Centro Patriótico de la Juventud; Comisión del Monumento a San Martín de 1902.
- Comités más esporádicos y de carácter humanitario motivado en la ayuda a sobrevivientes de catástrofes: el llamado a organizarse por el Club Gimnasia y Esgrima para iniciar un “movimiento fraternal y caritativo” en ayuda de las víctimas del terremoto de San Juan en 1894; Suscripción a favor de las víctimas de la Martinica organizado entre otros por la Agencia Consular de Francia en 1902; Comité Popular Pro Víctimas de Chile de 1906.
- También se participan invitaciones que tienen que ver con el posicionamiento de la provincia y sus actividades productivas dentro del marco institucional y económico nacional: Comisión Provincial de la Exposición Nacional de 1898 a realizarse en Santa Fe (a la que la Logia aparentemente rehusa participar...); Organizadores del Meeting público a favor del Registro Civil en 1898.
- Y especialmente se participa junto a otras asociaciones de los petitorios de enseñanza laica acordes con el proyecto liberal nacional: Comité Pro Colegio Nacional de 1904. También junto a centros promotores del libre pensamiento: Centro Liberal “Bernardino Rivadavia” de Esperanza; Centro Liberal de Colonia Pilar de Santa Fe; Centro El Libre Pensamiento de Santa Fe en 1906.
- A su vez, centros obreros de carácter socialista o presuntamente socialista y anarquista se ponen en contacto con la Logia prestándose mutuamente servicios y bienes: el Ferrocarril de Santa Fe con el coro de la Sociedad Filantrópica Francesa y de Socorros Mutuos en 1898; Centro Socialista Obrero de Santa Fe que pide el salón de la Logia Armonía para festejar el 1º de Mayo en 1899; Federación Obrera Santafesina en 1909 en denuncia de la represión al movimiento obrero barcelonés y el ataque contra la instrucción laica.

Esa multiplicación de espacios asociativos y esta apariencia de mutuo encuentro en el espacio público no oculta las diferencias de intereses e ideológicas entre ellas, inclusive dentro del propio grupo de las sociedades de origen étnico, que motiva la división de sus asociaciones y la organización por separado de sus festejos componiendo distintos comités para ello. Especialmente los actos conmemorativos de la unidad italiana –que resaltan la lucha y la victoria frente al poder temporal del Papa—y los festejos de los franceses por su revolución liberal van a reorganizar localmente las fidelidades y fraternidades étnicas e ideológicas (provocando fracturas entre grupos de un mismo origen pero distinta composición política). Van a tener también esos actos una repercusión en el marco de la ciudad que los llena de vitalidad o fuerza (que los convierte en actos “vivos”, otorgadores de un sentido de la acción

colectiva en disputa) al momento que se resignifican con anclaje local sus discursos de corte liberal y en algunos casos abiertamente anticlerical.

A su vez, se puede conjeturar en un doble trasfondo que ocasione esta a primera vista intensa interacción. Por un lado, la pertenencia pluri-asociativa de sus miembros, hecho que se confirma en las tres instituciones analizadas y que nos hace reflexionar sobre la importancia de la acumulación de redes personales en distintos espacios como un modo de garantizar el acceso a bienes y protección social a la vez que como modo de acumulación de capital social y político para la negociación con otros sectores de poder más arraigados o tradicionales, para la legitimación de la función mediadora de intereses particulares con las autoridades estatales, y para la disputa por proyectos políticos que apuntan tanto a la transformación de la sociedad como a la estructuración del Estado.

Por otro lado, la participación de todas estas asociaciones y comités en una esfera pública en formación, que pareciera que a finales de siglo no tiene un carácter ideológico plenamente definido sino que está en disputa con sujetos y discursos tradicionales.<sup>18</sup> Es posible conjeturar la existencia de un marco discursivo común constituido por un discurso liberal progresista, librepensador, donde se despliegan consignas en ocasiones manifiestamente emancipatorias, que aglutina a liberales, socialistas y anarquistas, y que identifica a un enemigo común: la Iglesia católica y el pensamiento conservador.<sup>19</sup> Ese marco parece presentarse con una fuerza superior a la promovida por la “fraternidad” de origen étnico, reagrupando solidaridades entre estos colectivos. Por eso es que podría ponerse en consideración el concepto de “esfera pública *burguesa*”, donde tal vez sea preferible decir “esfera pública *liberal*”, que abarca grupos de pensamiento y acción contestataria de ciertos rasgos del orden burgués con reminiscencias tradicionales que existe en Santa Fe a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

#### 4. Ocupación del espacio público

El desarrollo de estas sociabilidades finiseculares no se materializó únicamente en espacios privados, sino que especialmente tuvieron como objetivo la publicidad de sus actos en sus sedes sociales y en la calle y las plazas. Fue en estos ámbitos principalmente donde se

<sup>18</sup> LÓPEZ ROSAS, José Rafael - *Santa Fe, aquél rostro...*, “Sociedad de Beneficencia”, op.cit. Da dos ejemplos de cruce diferenciado entre asociaciones de inmigrantes y una aristocrática asociación santafesina: la donación que hace la Sociedad Española a la Sociedad de Beneficencia tras la inauguración de la plaza Euskara –que fue aceptada-, y el donativo que hace la Sociedad Italiana del producido de un banquete celebrado el 20 de septiembre de 1885 festejando problemas políticos que en Italia afectaban al Papa y a la Iglesia –que fue rehusado-.

<sup>19</sup> El Comitato Unico XX Settembre invita a la Logia Armonía en 1896 a adherirse al festejo “di fratelli italiani” a la conmemoración de la conquista de la capital, donde también se recuerda a todas las naciones civiles del mundo el triunfo del libre pensamiento sobre lo absurdo de un poder que impide el entendimiento y la gloria” y para que asista “en corporación con su estandarte a ocupar un puesto de honor entre las filas populares”. En 1898 lo repetirá “en conmemoración del XXVIII aniversario de la caída del poder temporal de los Papas”. Hemos visto también cómo entran en diálogo con la Logia masónica los grupos obreristas de tendencia socialista o anarquista, quienes invitan a conmemoraciones por la muerte de Emile Zola (Sociedad Recreativa Musical Juventud del Norte, 1902) o piden el local para el festejo del 1º de Mayo (Centro Socialista Obrero de Santa Fe, 1899, quienes dicen sobre el 1º de mayo: Es “el primer paso hacia la emancipación del proletariado universal, aspiración que indudablemente sostiene esa benemérita sociedad. [Y prometen:] La moderación, la prudencia y la más absoluta tolerancia encerrarán nuestros discursos en los que trataremos de demostrar la necesidad de una reforma económica basada en la justicia y el derecho...”), o promueven la difusión de las ideas feministas al apoyar la visita a Santa Fe de una escritora masona, feminista, obrerista y anarquista, Belén Sárraga (Centro El Libre Pensamiento, 1907).

conformaron como actores colectivos en pos de la construcción de un espacio público otorgador sentido a nuevas identidades y nuevas formas de participación y representación.

Una de las modalidades de ocupación del espacio público fueron las “procesiones cívicas”. Al estilo de las procesiones del Antiguo Régimen, éstas tenían un estricto orden de lugares prefijado por sus organizadores. Las invitaciones podían incluso prometer a las asociaciones invitadas “asignarle un puesto conveniente en la procesión” en la medida en que participaran de las reuniones organizativas y solicitaban la concurrencia con sus respectivos estandartes, con lo que se evidencia la importancia de la procesión en tanto expresión de unas jerarquías sociales.<sup>20</sup> El orden de precedencia se complementaba con el orden que se daba a su vez al interior de cada asociación según la composición de sus cuerpos directivos, con lo cual advertimos un encadenamiento concéntrico de órdenes y jerarquías, que se mantenían a lo largo del acto y en los distintos escenarios en que éste se desarrollara.<sup>21</sup> A las entidades participantes se les mandaban después cartas de agradecimiento y en ocasiones medallas conmemorativas en obsequio, que a la vez de gesto oficial de reconocimiento significaban la constatación o prueba material de las relaciones interasociativas, una memoria visible que busca hacer perdurar la práctica para que se consagre, así como los monumentos.

Algunos colectivos intentan romper con esa estructura organizativa y proponen modificar los criterios de convocatoria. Es el caso de la Comisión de Fiestas del 14 de Julio que se organiza en 1896, quienes luego de una primera reunión, deciden consultar a las “sociedades constituidas” en Santa Fe sobre la participación en la *manifestación* del 13 por la noche y la *procesión cívica* del 14 por la mañana. Establecen: “Referente al 13 por la noche hemos pensado sería bueno abandonar los arreglos de los años anteriores dejando a las sociedades la facultad de agruparse y organizarse según su gusto, es decir, sea en coches adornados, sea a caballo con banderas, de manera que cada sociedad pueda tener su parte al suceso. Por el 14 por la mañana creemos que en vista del carácter oficial que habita la manifestación cívica, las sociedades deberán juntarse en cuerpo a la comisión con sus banderas o estandartes.” Luego piden avisar la participación de la Logia (a quienes cursan esta carta) a los fines de “permitir a la Comisión del 14 de Julio pueda establecer un orden de marcha que ulteriormente le será comunicado”.<sup>22</sup> En realidad lo que podemos diferenciar aquí son dos formas de uso social de los espacios públicos vigentes a fines del siglo XIX: la *manifestación* –moderna, menos estructurada, socialmente más diversa y tal vez más numerosa, menos diferenciada jerárquicamente-- y la *procesión* –más oficial, jerárquica, instituida, con conductas predeterminadas, menos espontánea, socialmente acotada a los miembros directivos o más

<sup>20</sup> Es el caso de la invitación cursada por el Comitato Italiano per le feste XX settembre de 1895 a la Logia Armonía. Archivo de la Logia Armonía, Cartas recibidas, 1895.

<sup>21</sup> Un interesante análisis del espacio urbano y las jerarquías dentro de la procesión puede hacerse de la procesión a la que invita el “Comité Carnob Santa Fe de Honores Fúnebres para el presidente de la República Francesa” de 1894. Al final de la carta modelo con el orden de desfile se dice: “Las sociedades seguirán en el cortejo respectivamente por número indicado. Para la ceremonia religiosa, solamente una delegación de cuatro miembros de cada sociedad acompañada de su bandera tendrá entrada en la Iglesia. A la salida, las Sociedades se formarán en el mismo orden en la Plaza 25 de Mayo” (el subrayado es original). En esta procesión se pone de manifiesto que algunas asociaciones tienen más reconocimiento mutuo que otras y que hay jerarquías: en primer lugar se ubican los que comparten el origen étnico, en segundo lugar las asociaciones con poder económico y de carácter liberal, y por último las demás asociaciones de inmigrantes. Archivo de la Logia Armonía, Cartas recibidas, 1894. En Anexo documental.

<sup>22</sup> Archivo de la Logia Armonía, Cartas recibidas, 1896.

reconocidos de las asociaciones, elitista, frecuentemente acompañado de un saludo a la bandera nacional del país homenajeado y de Argentina--. Los usos sociales de las mismas estaban diferenciados, siendo más propia la primera del movimiento obrero (sobre todo anarquista) y la segunda de las asociaciones más estrictamente liberales.

Ciertamente también las celebraciones de misas y solemnes tedeums fueron objeto de organización y asistencia por parte de estas sociedades. Aparecen estas convocatorias especialmente en el caso de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y en comités de festejos --de tipo americanista como el Comité Colombiano para el festejo del IV Centenario del descubrimiento de América--, donde pueden reconocerse miembros de una filiación católica, que no necesariamente significa acuerdo completo a su interior ni falta de disidencias<sup>23</sup>.

En ese sentido los actos de procesión son en su exteriorización similares a los del Antiguo Régimen --marcados por su condición religiosa en torno a rogativas, novenarios y repiques de campanas--, donde hasta el uso de un estandarte que se manda a confeccionar tan cuidadosamente (como en el caso de la Sociedad Española) remite en la ciudad de Santa Fe a la tradicional fidelidad monárquica colonial en donde su paseo debía respetar rigurosamente un recorrido, un procedimiento y juramento: debía realizarse a caballo, con tropas y clarines al frente, y con un orden subsiguiente.<sup>24</sup> De todas maneras, el agregado de "cívica" en las ocasiones en que se cursaran invitaciones para su concurrencia estaría mostrando el cambio de sentido buscado en una práctica de tradición arraigada en la población. Su ignorancia y desconocimiento pudieron haberse evaluados como perjudiciales a la hora de la legitimación social. Todas estas acciones pueden pensarse como la intención de transformar el sentido de las prácticas sociales establecidas y controladas por otras tradiciones de pensamiento y otros grupos con poder social y político.

El uso de la calle, también de larga tradición en la construcción de un orden social, fue el marco de encuentro de estas asociaciones y de construcción de una sociabilidad asociativa. Ya no eran sólo las calles y edificios cercanos al Cabildo (luego Casa de Gobierno) sino el más

<sup>23</sup> En el libro de Actas de la Sociedad Española se aprecia a continuación de la invitación a los socios a una misa oficial en la Iglesia del Carmen por la inauguración de la sociedad (acta N°5), la expulsión del socio Faustino Fernández "por su carta hiriente y grosera dirigida al Sr. Presidente y demás miembros de la junta directiva" (acta N°6). Si bien está pendiente el hallazgo de dicha carta, la continuidad de las actas sugiere un posible conflicto por la celebración religiosa.

<sup>24</sup> TORNAY, María Laura – Informe final de Cientibeca 1996-1998: *Entre la sujeción y el desorden. Fiestas, juegos y diversiones públicas en Santa Fe tardocolonial. 1770-1810*, Santa Fe, UNL, 1999. Una síntesis para la comparación: Así como la calle fue en la colonia (y después de 1810 también) un lugar privilegiado de uso, encuentro y negocios diversos, los poderes también la ocuparon. La Iglesia mantuvo a lo largo de la colonia y durante varias décadas después de la revolución, en todo el territorio americano, una gran parte de sus actividades al aire libre. Las procesiones por las calles y en las plazas de la ciudad eran de lo más frecuentes. A su vez, las ceremonias civiles de importancia: entrada o muerte de virreyes, festejo por la coronación de un nuevo rey, aniversario y casamiento de miembros de la familia real, fiestas de la ciudad, etc., tenían todas lugar en la vía pública. Las fiestas cívicas de la revolución y las fiestas federales también usaron de ellas. La importancia cobrada por la calle en la vida social fue constantemente reforzada por las autoridades en el siglo XVIII y comienzos del XIX, que pensaban que la "publicidad", es decir, el contacto permanente de los hombres con la calle, permitía vigilarlos y controlarlos con más eficacia. Como lo señala Viqueira Albán, en el orden colonial, la privacidad, en cambio, era vista como una barrera que limitaba el poder del Estado y que por lo tanto ponía en peligro la paz social. Las fiestas eran la representación que la sociedad se daba a ella misma. En ellas reordenaba jerárquicamente a sus elementos, creaba una comunión de la que todos participaban, aunque desde lugares diferenciados, reforzando así su cohesión. Como verdaderas dramatizaciones sociales, eran el teatro en el que la sociedad se desdoblaba en actor y espectador, desarrollando una acción rígidamente preestablecida y provocando una actuación que confirmaba y consolidaba su existencia colectiva. (El autor citado es Juan Pedro Viqueira Albán *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, FCE, México, 1987).

moderno barrio de Comercio, en torno a las calles 9 de Julio, San Martín, San Jerónimo, y transversalmente las actuales Tucumán, Catamarca y Mendoza hasta el puerto de la ciudad.

Posiblemente híbrida o con un sentido de lo liberal más amplio que lo que estrictamente entendemos por burgués —es decir, como un espacio del debate ciudadano y participación voluntaria y libre— las prácticas asociativas sirvieron para construir nuevos lazos sociales, nuevos discursos y nuevos actores en el marco de la ciudad finisecular.

#### Anexo Documental

Procesión Cívica organizada por el Comité Carnob Santa Fe de Honores Fúnebres para el presidente de la República Francesa que se celebran en Santa Fe – 1894.

1° Sociedad Francesa "La Unión"		2° Sociedad Francesa "La France"
		3° Colonia Francesa

Punto de reunión: Calle 9 de Julio esquina San Juan

-----

4° Club Comercial		5° Club del Orden
6° Club de Regatas		7° Sociedad "Unión Universitaria"
8° Sociedad "Sol de Mayo"		9° Sociedad "Ligue Patriótica"
10° Soc. "Cosmopolita de Socorros Mutuos"		11° Sociedad "Unión Popular"
		12° Sociedad Armonía

Punto de reunión: San Juan Plaza San Martín

-----

13° Sociedades Suiza, Belga y Holandesa

Punto de reunión: Plaza San Martín esquina San Juan

-----

14° Sociedad Italiana "Unione e Benevolenza"		15° Sociedad Italiana "Ospedale Italiano"
		16° Sociedad Italiana "Circole Napolitano"

Punto de reunión: Plaza San Martín calle 9 de Julio frente a la Policía

-----

17° Sociedad Española "Centro Español"

Punto de reunión: Plaza San Martín calle 9 de Julio esquina Tucumán

-----

18° Sociedades extranjeras de las Colonias

Punto de reunión: Calle Tucumán Plaza San Martín